

Organiza
Facultad de Bella Artes
Universidad de la Laguna

Edita

Colaboran

Dirección

Textos

Fotografías

Diseño y maquetación

Imagen de portada

Impresión

Depósito Legal



Enclaves y resonancias

Beca de paisaje 2008-2011

La isla de La Gomera es un especial enclave desde sus valores paisajísticos, culturales y humanos. A partir de ahora, la Fundación Guido Kolitscher, junto con la facultad de La Laguna, ofrece la oportunidad de participar en un taller teórico-práctico. Es una beca de pintura de paisaje enfocada a la participación de alumnos de Bellas del territorio español, que dará la posibilidad de participar en una experiencia artística, estética, y reflexiva, en los encuentros y la práctica pictórica al aire libre. Es así que los docentes comparten y ofrecen su propia visión del paisaje desde el entendimiento del poder transformador, e influencia, de ciertos enclaves de importancia renovadora, como ocurre en el Parque Nacional Garajonay y otros lugares de La Gomera, verdadero continente en miniatura.

Programa de la Beca

PLAZAS: 15 becarios

LUGAR: San Sebastián de La Gomera

DURACIÓN: 2 semanas

FECHAS: Del 27 de julio al 8 de agosto de 2008.

ORGANIZAN: Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna (grupo de investigación T.A.C.), Fundación Guido Kolitscher, Excmo. Cabildo de la Gomera, Universidad de Verano de La Gomera, Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián de La Gomera.

OFERTA: Alumnos del segundo y tercer ciclo de las facultades de Bellas Artes del territorio nacional.

SELECCIÓN: Mediante el envío de un dossier por correo electrónico de un archivo en formato pdf a la dirección grupotac@telefonica.net, con el siguiente contenido: datos personales (nombre y apellidos, D.N.I., dirección del domicilio, curso y facultad donde se estudia, dirección de correo electrónico, y teléfono de contacto), al menos 10 fotos de obra pictórica reciente, curriculum vitae, y relación de calificaciones en las asignaturas relativas a la práctica pictórica (especialmente paisaje).

CONTENIDO: Pintura de paisaje, interpretación, conceptos de creatividad y desarrollo sostenible.

ENFOQUE: Conectar con aspectos plásticos de conflicto visual y social de contraste, desde una voluntad constructiva para la toma de conciencia social de todos los aspectos económicos, sociales, y estéticos del paisaje, desde los locales a los universales.

Presentación

En año 2008 tuvo lugar en la Isla de La Gomera el curso “Enclaves y Resonancias”, primera actividad desarrollada como fruto del convenio firmado entre la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna y la Fundación Guido Kolitscher. Dentro de ese curso se desarrolló un taller cuyo principal objetivo era el análisis gráfico y expresivo de las consonancias visuales, culturales y arqueológicas del entorno, y la conexión con aspectos plásticos de contraste entre el conflicto visual y social desde una voluntad constructiva, para la toma de conciencia de todos los aspectos económicos y sociales que conciernen al paisaje.

La experiencia fue un éxito, y tras el curso se vio la posibilidad de ofertar una beca de pintura de paisaje enfocada a la participación de alumnos de Bellas Artes del territorio español. Ésta fue creada con la intención de poner en marcha una experiencia artística, estética y reflexiva a través de diversos encuentros en la isla y de la práctica pictórica al aire libre en lugares escogidos previamente. En este taller los docentes compartirían y ofrecerían su personal visión del paisaje dentro del incomparable marco del Parque Nacional del Garajonay y otros lugares emblemáticos de la isla de La Gomera. Como antecedente a este trabajo, contábamos con la experiencia de relación arte y literatura que fue el Campus de las Artes y de las Letras de Santa María de Guía (pintura de paisaje y poesía), celebrado en los veranos de 2006 y 2007, en la isla de Gran Canaria.

El trabajo que presentamos aquí es altamente interesante tanto para alumnos como para profesores. En él, los valores culturales, paisajísticos y humanos de La Gomera se suman a su magnífico

emplazamiento para la realización de este tipo de actividades. No en vano es fruto del trabajo de una selección de alumnos interesados en la pintura del paisaje de diferentes facultades del territorio nacional, y un grupo de profesores de diferentes facultades de España, concretamente Valencia y Barcelona, coordinados por profesores de la Facultad de Bellas Artes de La Laguna integrantes del grupo de investigación "TAC" (Taller de Acciones Creativas). Quisiéramos resaltar que la experiencia del acercamiento artístico a la naturaleza y más concretamente a la riqueza natural que la Isla de La Gomera nos ha ofrecido ha supuesto toda una aventura. La importancia de esta actividad viene reflejada por la continuidad de sinergias entre investigadores, universidades y sociedad gomera, dando como resultado importantes proyectos de I+D+i hasta el año 2011, tales como el "Laboratorio Editorial Canario" realizado en torno al paisaje del Parque Nacional del Garajonay, y "SONAR:CC, Paisaje sonoro. Identificación y registro digital geolocalizado del patrimonio cultural inmaterial de Canarias". En el contexto del mencionado proyecto, y dentro de la convocatoria de Septenio 2011, se tiene programado una convención, NODOS:ON, sobre paisaje y arte sonoro. Recientemente se ha desarrollado el Workshop de Arte y Fotografía del Paisaje en El Parque Nacional del Garajonay, donde han participado aficionados y estudiantes del territorio nacional junto con locales.

El trabajo que presentamos en este catálogo es una muestra destacada de arte del paisaje actual, que esperamos que contribuya a crear nuevas reflexiones acerca del fluir artístico entorno al paisaje que enriquezcan a las que ya surgieron del curso. Los miembros del grupo TAC de la Facultad de Bellas Artes de La Universidad de La Laguna y La Fundación Guido Kolitscher queremos compartir aquí los resultados de nuestro trabajo y acercar las aportaciones individuales de cada uno de los participantes.



Fotografía de los integrantes de la Beca "Enclaves y Resonancia".

Docentes

Atilio DORESTE

Susana GUERRA

José Saborit VIGUER

Milena PERISIC

Luís Gortázar DÍAZ.

Pep MATA I BENEDICTO

Sobre esferas, luz y natura

Primer episodio. Tonalitlle 2005

Subimos a la pirámide del Sol, y las ráfagas de viento convirtieron la experiencia en una intensa y exaltada celebración de brazos en cruz.

Por la noche, en el sueño, escuché una voz me ofrecía sesenta de cien, pero acerté a reclamar cien de cien.

Un día después, en Tonalitlle, las abejas rondaban mi cabeza durante mi turno de cavar. El güero abusaba del pulque, y el gigante sonreía suficiente en su silla, que por algo era el dueño de la finca. Su perro nos rondaba cerca a los ocho o nueve reunidos. Entre los zumbidos cantarines imaginaba yo que desde el agujero tiraban de las plumas unas manos oscuras.

Llegar hasta allí, lugar tan sagrado, era gracias al consentimiento del anciano, que había permitido a su discípulo más aguerrido contar con nuestra ayuda. Me recibió con un apretón de manos a modo de pulso y fuerza. Pensé que era algún signo de aceptación para incluirme en el trabajo. No dudé en tomar la pala para iniciar la búsqueda del objeto. Parece ser que no fue buena idea la de sacar, meses atrás, el antiguo metate de los adentros, o al menos algo se hizo mal cuando se decidió regresarlo con los mayores cuidados rituales.

Después de cinco mil años enterrada, era de suponer que aquella enorme pieza, y reliquia del pasado, estaba bien asentada en alguna estructura poderosa. Mucho del conocimiento de los antiguos se había perdido por el camino, y el atrevimiento de removerla podía tener peores

consecuencias. Pero ya era hora de poner en equilibrio los contrastes de dualidad tan perjudiciales.

No se sabe qué conflicto originó el enterramiento de la parte masculina de la pieza de amasar la tortilla. Para el indígena el maíz dorado es el Sol, origen del alimento, y los movimientos regulares y armoniosos de la mujer para hacer la masa, son la manufactura perfecta para la nutrición diaria. El entorno estaba soterradamente señalado por gruesas y cortas estacas que, desde cinco quilómetros de distancia, se acercaban en espiral hacia el lugar que en aquel día horadábamos.

Parece ser que mi persona era la menos afectada por el fermentado pulque de la jornada, pues ya había dado con las dos últimas avejentadas estacas, y debía andar cerca del objeto. Al menos eso pareciera desprenderse de la mirada del gigante, aunque había momentos que pareciera vislumbrar algún engaño en su despreocupada presencia entre los presentes, la sospecha de que él ya había encontrado en secreto lo que andábamos buscando y queríamos regresar a los sabios del pueblo.

Cuando ya estaba realmente cansado, a punto de pasar el turno, me dispuse a dar la última palada. Fue entonces que vi surgir de la tierra una vieja moneda de cien pesos. En seguida entendí que mi trabajo había terminado y podía regresar al Distrito Federal sin necesidad de buscar nada más.

Era al día siguiente cuando unos amigos joyeros del centro rematarían la que fuera mi acción artística de aquel viaje a México, dando un baño de oro a los cien pesos para que fueran dorados como un sol. En cuanto a la pieza arqueológica, no aparecería hasta semanas después en manos del dueño de la finca. También me enteré que al güero le había comido sus plumas el perro.

Segundo episodio. De los Aceviños al Jardín de las Creces

Una impecable línea blanca de carretera nueva, aquella que salvara al parque del incendio, anexaba nuestros pasos por la ladera. Del negro tizón a los ácidos colores de lo inminentemente renovado. Silencio y niebla que se abren para dejar ver un sol bajo que aparece. A estas horas del día se puede mirar directamente, de hecho dicen que es muy saludable. Existe una renaciente y milenaria disciplina hindú llamada sungazin, o yoga solar, que sostiene los beneficios físicos de esta



Titulo de la obra: Lomografías 1

actividad contemplativa. Al rato de fijar los ojos en aquel círculo dorado podían apreciarse el típico efecto de círculos concéntricos vibrando a su alrededor. Llega un momento que da la sensación de crearse un túnel virtual. Es el instante en que quizás uno siente que está terminando de socavar la burbuja que nos limita a las ficciones personales. Cuando ya te giras, para seguir tu camino, los colores ya no son iguales durante un rato, el espectro de luz ha cambiado de una manera difícil de explicar, es algo semejante al efecto de la fotografía infrarroja.

Hoy en día los científicos parecen estar muy atentos a los acontecimientos del astro rey: manchas de superficie, cambio climático, y grandes ciclos planetarios de incertidumbre. Ángel, el director del parque, está muy preocupado con la progresiva falta de humedad en el bosque. Cuando las llamas pueden acercarse a la masa forestal, ciertamente es como si rozaran un paraje sagrado.

Ha pasado sólo un día, y parece la cara opuesta. Estamos en el Jardín de las Creces, entre grandes árboles centenarios, dejándonos llevar por las ondas del sonido y la improvisaciones musicales de Milena... Y de lo grupal y catártico, a la soledad reflexiva y el dibujo. Ejercitar el paso del silencio como tan bien sabe hacer Pep. En este contraste entre lo de ayer y lo de hoy encontraríamos el impulso para hacernos conscientes de un valor, aquello que crece profundo, aquello que nos dio sombra en un tórrido agosto.



Titulo de la obra: Lomografías 2

Tercer episodio y conclusión (Barranco de Erque 2008).

No es que la caminata hubiera resultado demasiado cansada. Lo que ocurría es que, ante la vista de la fortaleza de Chipude, los caminantes venían a rendirse a la meditación pausada frente al mar. José Saborit se extendía como un descendido de la cruz sobre una gran piedra alta y lisa. Federico parecía poseído por el espíritu del roque, y no daba a bastos con las acuarelas repartidas al suelo. Ainhoa convertía en una experiencia religiosa el acto de comerse un mango, terminando de ordenar sus pieles en la hierba para enfrentar al sol su anaranjada pipa chupada y radiada de hebras en rededor.

Para ese entonces yo ya sabía que hay lugares que se prestan especialmente a la experiencia creativa, entornos que tienden a ayudarnos a recuperarnos de todas las interferencias cotidianas que nos distancian de nosotros mismos. Y estos son los enclaves, espacios que de alguna manera se han llenado de situaciones de conexión con lo que nos sustenta, ya sea por su calidad estética o por el desarrollo de ciertos signos de representación elevados pero abstractos anhelos de integración saludable. Por ello es tan importante preservarlos y reactivarlos, pues no pueden ser creados artificialmente, y necesitan eones de tiempo en generarse.

En la fundación ya les había contado a los alumnos la importancia de interpretar este juego del fluir durante los acontecimientos del paisaje. Les hablé de la teoría de las esferas de Peter Sloterdijk, y como entiende la búsqueda del ser humano en subsanar esa comunión redonda y mamífera en el útero maternal. Les mostré la imagen copernicana de los círculos de los planetas alrededor del Sol, los grabados en piedra, con sus circunferencias concéntricas, donde los antiguos habitantes de la Gomera hacían sus ofrendas solares. También del concepto de resonancia, de cómo nos podemos cristalizar la obra acercándonos, en este juego, como en espirales, hasta encontrar la esencia de las cosas.

A partir de ahí, la idea era irradiar en resonancia. El proyecto creativo se comprendería como un trabajo grupal de sintonías, donde los hallazgos serían tanto individuales como colectivos.

Verdaderamente, en la isla redonda, aquella luz iría a transformarnos, y los días vinieron a ser inolvidables para todos. Un confluir de visiones y multitud de imágenes cristalizadas, amén de los instantes que ya fueron vividos. Gracias a ellos pudimos comprender y vislumbrar otras vías futuras. Finalmente, el proceso que puede venir de un largo viaje, pero que terminaremos por aplicar en nuestra tierra originaria o esfera local.



Titulo de la obra: Lomografías 3

Un lugar de inspiración

Todos las artes se nutren de la inspiración.

Los artistas, sean poetas, escritores, músicos, pintores, escultores, etc, interpretan alguna situación, un hecho, una historia, un personaje, ambientes, un paisaje natural o urbano. En resumen, algo que conmueve y emociona al autor de la obra. La isla de La Gomera tiene este "algo": Ningún alma sensible deja de ser impactada por los insólitos paisajes y los ambientes que ofrece la naturaleza de esta isla. No hay que buscar mucho, sino a cada paso se encuentran estos lugares como el místico bosque nublado de laurisilva, los abruptos acantilados de la costa tan ricos en texturas y matices de color, los hondos y salvajes barrancos con sus bancales que recuerdan a los paisajes cultivados del lejano oriente, las tierras volcánicas con sus colores y formas contrastadas, los roques, que nos trasladan a tiempos prehistóricos y una infinidad de lugares insólitos más.

¡Qué lugar más idóneo para crear un centro y un taller de investigación y enseñanza del arte! un lugar de reunión de artistas con sus alumnos. Estos fueron mis pensamientos cuando se creó la Fundación con la ayuda y el gran esfuerzo de mi familia en el año 2007. Hoy podemos dar cursos de grabado, vidrio, dibujo, papel... en nuestros talleres, durante todo el año gracias a la ayuda económica de Cabildo, Gobierno de Canarias y la Unión Europea.

En los últimos dos años, hemos logrado una participación de un cinco por ciento de la población gomera y hace pocos meses pudimos entregar un diploma a nuestro alumno N° 1000.

La Beca del Paisaje fue una experiencia muy enriquecedora para todos nosotros. Los resultados demuestran que los paisajes de nuestra isla inspiran a pintar y expresarse en cualquier estilo sea figurativo o abstracto.



El Paisaje y la Aventura

...“Solo una persona en todo el norte conocía bien a Paul Rimbeau y esa persona era Malamite Kid , solo ante él se desprendía el padre de su actitud sacerdotal para presentarse moralmente desnudo. ¿Y por qué no?, ¿Acaso no habían compartido la última ración de pescado, la última brizna de tabaco y sus más íntimos pensamientos, en las áridas costas del mar de Bering, en los agotadores laberintos del Gran Delta y en el terrible viaje infernal desde Point Barrow hasta el río Porcupine?....”

“Aventuras del Gran Norte”
Jack London.

Uno de mis mayores acercamientos a la aventura se ha producido con la literatura, con las emocionantes lecturas que me proporcionaron fantásticos narradores de historias, autores que vivieron en carne propia la intensa conexión con la naturaleza que supone la lejanía de lo conocido, el placer de lo inesperado. Resulta gratificante releer las obras de Jack London como la antes mencionada o “Los nuevos cuentos del mar” a la que pertenece el siguiente fragmento:

Todo el mundo a sus puestos
“pase lo que pase, rumbo oeste, rumbo oeste”.

Instrucciones de navegación para el Cabo de Hornos.

En ella London habla de sus vivencias y describe personajes con toda su violencia y crueldad, situaciones que vivió en sus experiencias coloniales y en latitudes que tuvo la oportunidad de conocer durante el tiempo dedicado a surcar los exóticos mares, o los cuentos de Stevenson como “las nuevas noches árabes” y “Cuentos de los mares del sur”. Estas obras describen experiencias marineras con atmósferas pesadas, amenazadoras, tal como las representan las novelas de Joseph Conrad como “En el corazón de las tinieblas” o las de Herman Melville con su eterno “Moby Dick”, o las de Mark Twain y sus “Aventuras de Huckleberry Finn” y “Tom Sawyer”, o Jonathan Swift y “los viajes de Gulliver”.

La travesía, Los viajes, los barcos, la llamada de la selva, las tierras sin explorar, los mares remotos, las islas misteriosas, son algunos de los irresistibles elementos de los que aparecen cargadas las novelas de aventuras. Son historias que no parecen envejecer y que no dejan de emocionarme.

Cada vez que me interno en un paisaje que me inspira no puedo evitar pensar en lo atractivo, y a la vez alejado para mí, que está el mundo de la aventura. A pesar de que no sé estar en casa y soy un culo de mal asiento, nunca he podido acercarme lo suficiente a la fascinación de lo aventurero. En mis escapadas, cuando he salido de las islas, he preferido siempre llegar a lugares que van a dar al mar, esos son para mí los más apetecibles. Pero hay cosas que se parecen mucho de unas ciudades a otras, incluso personas que crees reconocer, rostros similares. Necesariamente al pasar de pocos días, esos sitios llegan a aburrirme enormemente y me digo que para mí no es necesario ir tan lejos.

Siempre he creído que lo esencial de la aventura es adentrarse en un territorio desconocido sea cual sea su naturaleza, de la índole que sea, proceda de donde proceda y vaya a donde vaya. El placer de la aventura es inexplicable y ahí reside también el atractivo del arte, indudablemente mi mayor cercanía a la aventura se ha producido justamente por mi proximidad al arte, es en este terreno, principalmente en la pintura, donde he querido volcar todo mi espíritu aventurero.



Obra de Susana Guerra.

Era como un viaje que había que hacer, caminando en línea recta y en soledad. No se permitía ningún respiro, ningún atajo. Y la voluntad tenía que soportar todos los desafíos: del triunfo, del fracaso o de la alabanza de la Feria de las Vanidades. Hasta cruzar los valles oscurecidos y yermos y salir por fin al aire puro y poder alzarse sobre una altiplanicie ilimitada. La imaginación ya no aherrojada por las leyes del miedo, se hacía una con la Visión. Y el Acto, intrínseco y absoluto, era su propio significado y el portador de su pasión.

“Letter to Gordon Smith”. Jan 1, 1959.

Clyfford Still

Hay muchas razones para acercarnos al paisaje y la búsqueda de la aventura es, sin duda, una de ellas. Precisamente en busca de aventura y con la pintura como excusa nos hemos adentrado en el bosque quemado de la isla de La Gomera. Como si de un lugar idílico del pasado se tratara, en Los Aceviños me he sentido transportada a otro lugar que no estaba en la isla que conozco, sin poder evitarlo he estado rodeada por un panorama que atrae y encanta, al mismo tiempo que produce una sensación que aterroriza y amenaza. Cuando llegamos a visitarlo parecía como si nos encontráramos en otra parte, desplazados en el tiempo, en un momento difícil de situar y en una estación del año diferente a la real. Aquel lugar y su situación climatológica no parecían corresponderse al período estival ni al característico y caluroso momento que vivimos en las islas en esa época del año, la niebla lo cubría todo de tal modo que podía situarse, a pesar de lo temprano, a última hora de la tarde. Ya en el “crepúsculo”, por usar una palabra que por sus connotaciones románticas me resulta más ajustada al momento y a la sensación que me producía este paisaje puesto que, al evocarlo, viene a mi memoria la obra de los pintores románticos que con sus pinturas invitaban a la exploración de las tinieblas.



Obra de Susana Guerra.

La visión del bosque quemado era triste y extraña a la vez que potente y misteriosa. La bruma baja, particularmente peculiar en esta zona de la isla, me hacía pensar, además de en los paisajes de los pintores románticos, en la atmósfera de los lugares misteriosos de las historias de aventuras de las que he hablado antes. Lo que había sido un bosque era ahora un lugar inhóspito con una luz extrañamente singular, casi podría decir que “perpetuamente crepuscular”, todo allí estaba cargado de soledad y silencio sobrecogedor a pesar de la presencia humana.

Las montañas, y el drama íntimo de su existencia tras el fuego, manifestaban una vez más la atracción de la naturaleza y la seducción de lo destructivo. Se presentaba ante nosotros un paisaje que invitaba al aislamiento como si exigiera el luto y el respeto que su violenta y brusca muerte merecían. La ausencia de espacios abiertos, la bruma que formaba un cerco fantasmagórico y a menudo asfixiante, nos incitaba a alejarnos y al mismo tiempo nos atraía poderosamente.

Al igual que en la pintura romántica, en el paisaje mágico de Los Aceviños se nos invita a retornar a la naturaleza y, a su vez, a nuestro propio inconsciente representado en el bosque quemado, por la niebla en las montañas y las sombras de los árboles. Todo ello expresa la necesidad de acercarnos y volver a nuestro medio natural o real, un volver hacia uno mismo y su esencia.



Obra de Susana Guerra.

Las Artes de Atilio y el Jarfín Epicúreo

Son muchas, e inequívocamente femeninas, las artes de Atilio. Muchas y femeninas porque se oponen al Arte único, mayúsculo, institucional y masculino. Una de ellas es su portentosa capacidad para provocar encuentros fructíferos. En estos tiempos en los que el aislamiento físico se ve potenciado por las redes informáticas que nos conectan con cualquier parte del mundo en un instante mientras permanecemos encerrados en nuestra habitación ignorando indiferentes lo que ocurre en la habitación de al lado, ignorando lo que le ocurre al vecino de bajo o al tendero de la esquina, en estos tiempos en que las relaciones humanas se ven suplantadas por simulacros de comunicación, hay que agradecer la presencia de un mago de los encuentros, cuando acierta a provocarlos con gracia, en lugares capaces de desautomatizar tanto las rutinas perceptivas como las rutinas comunicativas o de comportamiento, en lugares que se convierten en crisol de intercambios fluidos y aprendizajes desatados. Frente a las pamplinas burocráticas que padecen los actuales estudios institucionales de arte, frente a la pedantería pedagógico-informática, frente a las entelequias metodológicas esterilizantes, los encuentros de carne y hueso entre personas físicas favorecen intercambios de conocimiento a través del diálogo, el habla y la cercanía, a través del afecto, la soltura, y la intuición, y así actualizan la mejor tradición de los orígenes de nuestra cultura grecolatina. Un entorno privilegiado y la compañía adecuada es didácticamente más eficaz que el mejor de los planes de estudios o los más avanzados recursos tecnológicos. Disfrutando en un jardín epicúreo se trasmite más, se aprende más, se hace más y sobre todo, mejor. Quienes hemos tenido la suerte de verificarlo debemos agradecerlo en voz alta.

Laurisilva

La euforia aventurera me llevaba
por los vastos caminos serpeantes
del parque verdinoso entre laureles;
avanzaba el andar
sobre un mullido lecho de hojarasca
y algunos troncos viejos susurraban
un quejido muy seco y lastimoso
cuando el viento mecía su estructura.

Pasé por los senderos, respiré
las húmedas fragancias
de brezos y aceviños
y quise imaginar

irreales criaturas en la umbría,
en las verdes lianas, en los musgos,
en el vago temblor de los helechos.
Recorrí las arterias del bosque,
escruté la humedad en la espesura
y busqué la caricia entre las ramas
que arrogantes salían a mi encuentro.

Pero no me perdí, no penetré
el corazón del bosque:
sus secretos quedaron
a salvo de mis ojos, lejos de mi codicia.

Milena Perisic |

El bosque antiguo y denso, los arboles nos dan la bienvenida, nos reciben y preparan, el aire susurra y agita las hojas, los elfos y las hadas se esconden y observan: un grupo de seres humanos unidos en la búsqueda viajan juntos por unos instantes...

La confianza hace que se abran los corazones, poco a poco se disipan los miedos, las inhibiciones. Tomamos consciencia de que somos Uno, con nosotros mismos y con la Naturaleza. La tierra nos apoya, el cielo nos invita a superar nuestras propias limitaciones. Miro y veo muchos pares de ojos que esperan en silencio. Me conmueve la sensibilidad y entrega de esos chicos y chicas jóvenes que quieren vivir, experimentar, aventurarse, sabiéndose ya diferentes a los demás como artistas que son, y las dificultades que implica estar en un camino innovador, en el que no hay referencias ni pautas establecidas, porque las crea uno mismo y como tal asume toda la responsabilidad de lo que le sucede.

La música surge y fluye, nos atraviesa, envuelve y llena. Los cuerpos se mueven, bailan, expresan, el sonido rebota lanzado desde algún lugar lejano. La magia del compartir hace posible el encuentro de almas que se conciben a sí mismas, juegan y sueñan juntas, desde las tristezas olvidadas hasta las risas de la más pura ligereza angelical.

La belleza del paisaje sugiere algo sagrado e íntimo. Nos hemos llevado la esencia de Luz y hemos quedado tocados por esa isla tan especial para siempre.

Caminar, Contemplar, Ver y Simbolizar

Mi trabajo, es la búsqueda de un paisaje puro y esencial, un intento de captar lo inmensurable de los elementos de la naturaleza, de desvelar aquello sublime del origen del infinito. Es también una evocación del contenido cultural y tradicional del paisaje. Sin lugar a dudas, es una aproximación más órfica que romántica a la naturaleza. La exaltación de un paisaje sublime, segregado de su referente. Una forma de religiosidad inmediata. La posición intermedia entre dos mundos: el cielo y la tierra, la luz y las tinieblas; los dos principios generadores de mundo.

Lo que me interesa es ver cómo las diferentes naturalezas exteriores influyen en nuestra Naturaleza interior. Yo busco mi propia Naturaleza - La Natura -; pero lo hago en diálogo con lo que entendemos por naturaleza. La naturaleza, lo poco que de ella recojo, me es suficiente. Necesito poco, eso es lo esencial de mi proceso creativo.

La naturaleza interior y la naturaleza exterior, un trabajo silencioso e híbrido, la práctica de un ritual - de cómo interrogar, de trabajar el vacío -. El vacío te lleva irremediamente al silencio, y el silencio, a trabajar sobre la nada.

El paso siguiente desde la nada es la luz, la luz ilesa como esencia de todas las cosas - la existencia -. A su vez, la luz define el tiempo, y el tiempo da forma a la memoria. En última instancia, la Naturaleza, lo natural cierra el ciclo. Es, en el mejor de los casos, una imagen poética sobre mi experiencia de estar en el mundo. La manifestación de un contenido o un pensamiento, un decir lo inefable que intenta materializar lo inmaterial y convertirse en presencia visible del espíritu de un lugar.

Los lugares y las palabras, a menudo, se confunden. La imagen no puede ser desvelada por el nombre. Vivimos en lugares con nombre y todo aquello que no tiene nombre, raramente existe. Lamentablemente, lo que somos se define con palabras y se codifica en relatos, mediante los cuales obtenemos una imagen de nosotros mismos que actúa como paradigma de nuestra realidad establecida, arquitectura artificial del imaginario. Alterar esos valores profundos equivale a modificar la representación maniquea de la realidad; pero hoy nadie quiere ser ya desigual. La cultura es un sistema de representación del mundo. El saqueo de la imaginación comporta la derrota de la auténtica realidad. Los nuevos paradigmas se sostienen en la imaginación y son absolutamente visuales, son los mapas mentales de las nuevas tierras. Un imaginario cuya base es un entramado de conocimientos sobre el propio mundo o cosmos-visión, sensación de universo. Fragmentos de la realidad convertidos en mundo, en un mundo, uno solo. Un universo inverosímil nada ensimismado, donde realidad e irrealidad se confunden, el sueño asume a menudo la representación de la vida total. Todo es mundo, no es fácil de explicar y mucho menos de entender, por oculto e impredecible. Es en nosotros donde el mundo es enemigo del mundo, en realidad nuestra comprensión del mundo es puramente metafórica.

Caminar como arte o el arte de caminar. Me gusta la simplicidad del caminar. Pero, ¿por qué caminar? Caminar me pone en contacto conmigo mismo y con la totalidad de mi cuerpo, con todos los niveles del mismo, los tangibles y los intangibles. Activa la conciencia de Ser y minimiza la perpetua dualidad. El caminar como actividad sagrada permite la común-uniión con la naturaleza: une la tierra, el cuerpo, la mente y busca el espíritu. La imagen hace visible la invisibilidad de la caminata.

Caminar no es una teoría, la caminata es una experiencia. Caminar es la respuesta. El andar-i-ego necesita conocer o sentir, por sí mismo o en sí mismo, la vivencia física del caminar. El andar como una celebración del paisaje, una especie de peregrinación ritual a través de la Madre Tierra. Arte y naturaleza, una única filosofía: si no se hace camino al andar, no hay experiencia y no hay obra.



Serie Gomera-Lomo del Tejo

Trabajo y pensamiento, el paisaje como elemento de meditación y referencia. Mi inspiración es la naturaleza: la montaña, el viento, la lluvia, el azul del cielo, las estrellas, el sol, la luna, el río, la piedra, las nubes... Las caminatas se han convertido en toda una adicción personal y casi un modo de vida. Es una búsqueda de las fuentes de inspiración del lado más original del mundo, opuesto a la vida urbana. Tras varios días caminando, tengo la impresión de que puedo sentir con mayor claridad. Caminar por senderos deja tiempo para abandonarte y escuchar. Lo que llamamos camino son vacilaciones. Cuando camino, me coloco en un mundo que no controlo, donde pueden suceder o descubrirse muchas asociaciones, resonancias y coincidencias. Un proceso de creación que se basa únicamente en la vivencia de caminar y que se divide en dos partes distintas: en primer lugar, la experiencia de hacer una caminata, la cámara fotográfica; y en segundo lugar, el de obrar - operar - el resultado poético, transmitir la experiencia íntima y espiritual que constituyen las caminatas.

Con-templar es una práctica silenciosa, Mi profesión, la del andar-i-ego solitario que bajo la nube mira con buen oído, en espera de una confianza íntima de la voz silenciada del lenguaje del mundo; que mira ficcionalizando experiencias. No sin una cierta dosis de locura y de fabulación paródica.

En el azar discontinuo y en la armonía de la casualidad alcanzamos vivencias inéditas, gracias al encuentro fortuito de lo que no tiene de por sí ninguna lógica o justificación. Es la exploración de un territorio íntimo, las más de las veces oculto, cuando no vedado. Territorio primordial de la conciencia. La memoria del futuro, el viaje inverso en la estela del creador. La dirección como un acto de fuerza. El compromiso total e interior de un hombre con su oficio. Una labor callada y paciente, a solas. Una clara vocación de retiro. Un itinerario secreto, una búsqueda del conocimiento, del saber acumulado, para indagar en la existencia del Ser.

La sensibilidad inteligente del hombre queda patente en la búsqueda del sustrato, de ese fuerte eco, que resuena en el espíritu de la naturaleza. Un arte cotidiano y casi olvidado. Ser solamente el cristal a través del cual nos penetra intacta la vida.



Serie Gomera-Lomo del Tejo

Ver y deleitarse. La imagen no es sólo para los ojos. La mirada visionaria, la nueva lente: abro los ojos y el verano crece. El acto de visualizar - de ver - una imagen significativa tiene más relación con la meditación que con la destreza profesional. Tiene que ver con una fuerte visión personal, con el permanecer en la senda elegida de la visión personal, con el coraje de crear un idioma propio. Una mente razonablemente normal, pero bien afinada, que deambula activamente cargada de energía en busca de conexiones y de formas no vistas. Cuando no hay visión, uno perece. Tenemos la percepción mutilada.

Intento ver el mundo en dos dimensiones, desde una nueva lente, desde el cíclope ojo de la cámara. Un ojo de cristal frente al mundo, laboratorio interior de las imágenes. Mirar es actuar, y ver significa estimular lo real todavía invisible. Provocar el intervalo alucinatorio necesario: sucesión de ideas e imágenes, pensamientos, recuerdos, analogías... Y como diletante del milagro, liberarse de la imitación de la naturaleza, penetrar en el espacio de lo inexplicable y misterioso. Ampliar fronteras. Comprender lo que ensambla los mundos interno y externo, emplear el ojo - los tres ojos del conocimiento - para visualizar un esquema no visto. No se puede creer en nada que no hayamos descubierto y experimentado por nosotros mismos. Las formas son el resultado de una acción creadora; de la manifestación sensible, de una de las posibilidades, de la facultad de la visión; de la realidad antagonica, objetiva y subjetiva a la vez, transformada por la experiencia y la imaginación.

Simbolizar, crear una imagen, una nueva sensación de orden partiendo del caos - el arte de precisar una sombra -. Una saturación de conciencia que crece desde una condición de conocimiento emocional. Las imágenes se crean en nuestra imaginación, sólo vemos lo que estamos pre-parados para ver. Una imagen representa algo más que una descripción exacta del mundo. Es una re-construcción simbólica del mundo por el cual uno erra en busca del acierto o de lo cierto. Un paso a través de la oscuridad, una búsqueda de vestigios, el nexo entre el presente, la memoria extraviada y el futuro ciego.



Serie Gomera-Lomo del Tejo

Construir una realidad mítica, que se sustenta en sí misma y es el arquetipo de la belleza y del ingenio de la melancolía. La vida como una sucesión de estampas. Memorias que ahondan en la trágica condición humana para llenar un vacío.

Las miradas lúcidas - imágenes - retenidas son vitales, irradian perennidad y son obras vivas, líneas de intuición. La capacidad de imaginar otros mundos nos salva de la mediocridad de la vida cotidiana y nos permite huir de nuestras prisiones. Hay un mundo por descubrir dentro de cada hombre. Un fotógrafo no es aquel que hace imágenes, sino el que piensa en imágenes. No me interesa la fotografía como disciplina. En general, me interesan más los artistas fotógrafos que los fotógrafos artistas.

En mi trabajo me importa el ver. El buen imaginero es, antes que ingenioso o culto, un ser generoso. Se desprende del arte instantáneo de la imagen, como el niño en la playa erige en la arena un castillo fugaz, para que luego se lo trague el mar. Una poética donde la supervivencia espiritual se encarna en el cuerpo del artista. Siempre un verdadero artista es un solitario de sí mismo, con el coraje de no olvidar lo que no pudo ser. La mirada delicada del viajero, que conoce bien su oficio de iluminador, con la que pretende recomponer un orden en el mundo. Un paseo por un concierto reconstituido de las cosas, casi encontradas al azar. Los paisajes desvelados como estados del alma. Unas imágenes para escuchar, esculturas mentales, con esa atmósfera que tienen a veces los lugares que se han amado. Toda comprensión es posterior a los hechos



Serie Gomera-Lomo del Tejo

Alumnos

Ainhoa ANDRÉS BATRES

Alberto BIESOK FORES

Federico GARCÍA TRUJILLO

Luis NUÑEZ DE CASTRO

Javier FERNÁNDEZ PAIZ

Noemí POVEDA BLASCO

Patricia TORTOSA BARRIOS

Rosa Alicia MONTEAGUDO ABIÉTAR

Sandra VIDAL ESPINOSA

María Victoria MARTÍN GALLEGO

Guayhaven SANTANA LÓPEZ

Ángel Luis GATAR ARELLANO

Ana Leticia LORENZO RIVAS

Pascual GIMÉNEZ CHISKERT

Tras el Viaje.

Un cariño grande hace llegar hasta mí la posibilidad, después estrujo y vivo toda su estimulación...albergando la ilusión de viajar finalmente...

¿Cómo transmitir toda la satisfacción de haber navegado hasta aquel lugar?...Un cambio necesario para poder regresar...y no ser la misma. Durante los días en La Gomera me acompaña toda la presencia de una isla resumida, concentrada y sintetizada en forma de ganas por caminarla entera... volamos en diferentes estratos a diferentes alturas, todos los niveles desde el cielo hasta atravesar las nubes.

Hablamos del círculo...se fue interiorizando hasta manifestarse por los poros de la pintura y de los pasos curiosos de las ganas que tiene el conocer. ¹ Disfrutando de lo compartido verdadera e intensamente, me alejé...acercándome a lo íntimo y vuelto a alejar, de un modo diverso y muy nuevo... conectando una vez más unos hilos que fluyen ya para siempre muy libres. Descubro ahora, tras asimilar los meses posteriores...que no aprendí en el

círculo, sino en la espiral cilíndrica... ¿cómo podrías dibujar un círculo sin la necesidad de volver al punto de origen?...no volé al mismo punto...regresé a la misma situación geográfica pero ascendiendo un estrato sobre el nivel del mar...

...volver siempre para acompañar con otra mirada nueva la expresión de unos ojos conocidos... yo volví...buscando la inocencia del juego...el estímulo de la sorpresa y la calma de haberme encontrado con el rojo, con la Luna y con el vértigo de un equilibrio sutil y valioso...con los ojos llenos de aire y las manos suaves.

Quiero volver, pero...a un estrato superior de ese lugar. Busqué el equilibrio...cuándo ví su rostro lo encontré vivo, cambiante en la dedicación del mantenimiento...sólo el ritual de lo perseverante puede conservarlo blanco y puro. Recordé cuanto he trabajado la constancia que hay en la necesidad de proyectarme sobre la pureza...una sábana siempre blanca bajo la sombra de un árbol que vive a través del aire que limpia sus ramas y deposita testigos de otros viajes en forma de hojas, semillas, pelos, migas, tierra...debido a una intención interminable de captura del ruido...

yo puedo mantener `tan sólo´ su presencia.²

1. Video Los pasos que generan la espiral. Antigua fábrica de cal.

2. Video La sábana blanca bajo el árbol. Residencia de mayores y lugar de alojamiento durante nuestra estancia en La Gomera.



**Abstraerse como camino.
Abstracción como resultado
Paisaje como constructo.**

Aquellos que provenimos de las cuencas del mediterráneo, tenemos una relación especial con las Islas. Sentir el Levante, cada mañana, con las grúas de fondo, con su trasiego, con los cúmulos agrisados por la calima, la humedad, son el pan nuestro de cada día. Despertar en La Gomera, significa despertar con la luz prístina y limpia del Atlántico. Pasear por la calles, protegidas por la montaña, situadas al lado de los acantilados, es como estar en La Habana, desconocida para mí, pero tan pesquera, tan marinera como me figuro que son todas las Islas.

Con el tiempo, uno se adentra en el interior, con amigos, hacia la sorpresa. Encuentra otro paisaje. La bruma, perenne, cubre las montañas, que progresivamente van verdeando. Los Roques imponentes, sobresalen como gigantes vigilantes. Y en el centro, en el pico, se encuentra el tesoro escondido. Investigas, lees, te documentas. De repente aprendes que los árboles que vistes, enredados, torcidos, alejados de cómo conoces tú tus árboles cotidianos, tus pinos, tus paisajes de tradi-

ción romántica y centroeuropea, son igualmente fascinantes, subyugantes, y a la vez equilibrados. Laureles, zarzaparrillas, tilos, madroños, brezo, acebiño y todo tipo de líquenes y mohos, sustituyen a la dureza de tus pinos, almendros, algarrobos, palmitos y romero. Todo es cálido. Los verdes son amarillentos, densos. La tierra está tapizada por hojas caídas, ramas partidas. Y la luz, que a todo da forma, es del todo diferente. El contraste frente a la luz afilada del mediterráneo, te sorprende. Incluso te sorprende la diferencia entre la costa y el centro de la Isla.

Como pintor piensas, una vez abandonado el lugar de la belleza, cómo pintarlo. Y no encuentras la forma. Porque el paisaje ya está construido, en tu mente, en tu sensibilidad, en tu mirada personal. Tus detalles han sido fijados en tu retina, y no necesitas compartirlo. Pero otra fuerza mayor te impulsa a plasmarlo. ¿Será la necesidad de tener un contacto físico con el material pictórico? ¿O acaso es la fuerza de comunicarlo, la que te impulsa?. Y es entonces, cuando ves que en la Isla de La Gomera, puedes ver la salida y la puesta de sol, el océano incombustible, las estrellas, con el cielo completamente negro, sin el reflejo de la luz de la gran ciudad, y decides que tu camino ha de ser el de la abstracción. Sugerir aquello que llevas dentro. Expresar lo que has sentido, figurando veladamente lo que viste.



García
Trujillo **Federico**

Resumir la experiencia del paisaje a través del ejercicio de la pintura, es una práctica que me vincula sentimental y emocionalmente con el lugar que percibo. Y es que pintar en La Gomera me dejó un sentimiento de espiritualidad y contacto con la naturaleza que no recordaba haber experimentado, supongo que la sensación de pertenecer a una unidad, a un todo, sería básicamente la mejor manera de resumirlo. Recuerdo la perplejidad. La indecisión para explicar aquellas salvajes masas de verde y ocre, aquellos bosques de la laurisilva, aquellos lugares en los que por un momento creías retornar a un pasado primitivo, un pasado animal en el que tu cuerpo formaba parte del suelo que pisabas. Creo que dejar fluir la desnudez de la percepción y huir de cualquier clase de construcción cultural, fueron las herramientas con las que comprendí que no había nada que explicar, sólo mirar y disfrutar de ese romántico sentimiento.



Nuñez
de Castro **Luis**

Volviendo la vista atrás lo primero que recuerdo de La Gomera es la arena negra y fina... la recuerdo pegándose en nuestras paletas y pinceles cuando intentábamos pintar bajo los embates del viento oceánico; la recuerdo brillando al sol, con pequeños granos rojos y blancos contrastando sobre el negro húmedo de la orilla y, mas tarde, reflejando los tonos violáceos del cielo crepuscular; la recuerdo cobijando las rocas doradas en la playa de Valle Gran Rey...

Pero no solo el negro de la arena dejó su impronta en mi. También están los tonos oxidados de la roca, sus acantilados con dibujos rojos como la sangre y el verde más vivo que nunca renaciendo de las cenizas del Garajonay: Demasiadas cosas que pintar y poco tiempo para hacerlo.

De hecho la propia isla es un enorme cuadro pintado con unos pocos pigmentos bien elegidos por la naturaleza. Quizá por ello insistía en derribar nuestros lienzos con el viento siempre que pretendíamos pintarla del natural.



Fernández
Paiz **Javier**

Bajo mi punto de vista, la pintura es un campo vastísimo y abierto. Un océano inabarcable en toda su extensión para los que la ejercitamos. Aún y con todo, siempre he creído que la versatilidad y la experimentación son dos factores que contribuirán a formarnos, a disfrutar y a enriquecer nuestra obra y recorrido personal.

A pesar de que siempre he defendido la visión que antes citaba, ésta misma me ha llevado a veces a actuar sin rumbo y a perder de vista un objetivo concreto.

Tras llegar a finales de Julio a la Gomera, me encontraba contento por haberseme brindado una oportunidad de conocer algo nuevo en todos los sentidos (lugares, ambientes, gente, ideas y conceptos, etc.) y expectante para cuando llegase el primer momento en el que todos agarrásemos un pincel.

Una vez llegado ese momento y hasta el final de mi estancia todo cuanto viví contribu-

yó a centrar un objetivo que presa de mis propias ideas era confuso e inseguro. Observando a los compañeros di con nuevas fórmulas, escuchándoles con refrescantes debates de interesantes conclusiones. Más que la propia Gomera, de cuyos paisajes y luces me acuerdo todos los días desde que abandonase la isla a comienzos de Agosto; quiero recalcar, sin abandonarme al abalorio y al adorno fácil de este texto; que lo que guardé en mi zurrón fueron las vivencias vividas junto a un grupo humano que me ayudó me entregó su amistad y compartió su saber desde el comienzo sin ningún tipo de duda.



Poveda
Blasco

Noemí

Ella
Sinuosa y elevada,
desdibujado en el cielo
su contorno irregular
Se respira calma, encanto, vida,
un lugar cargado de buenas energías.

El placer de compartir un recorrido visual,
bosques de gigantescos árboles de un verdor per-
petuo,
nubes que se desplazan por los barrancos como si
fueran ríos.
Mágico lugar para recordar.....se terminó el cami-
nar por la Gomera.



Receta gomera sobre un agradecido paladar alicantino

La espumosa fragancia inodora de un Atlántico sin domesticar; la aterciopelada brisa que siente el húmedo y esponjoso tacto de la arena tropical; deliciosas siluetas desnudas, obsequio que nuestros ojos han de degustar,...una pizca de azul ultramar, turquesa, prusia y cobalto, una cucharadita de verdes tierra y vejiga, otro poco de rojo bermellón, inglés y carmín, a fuego lento el amarillo cadmio, ocre, sienas y sombras tostadas y naturales, y por último, un pellizco de la ácida pureza del blanco y la áspera neutralidad del negro humo. Remover y saborear.

Ahora solo pienso en ella, la colombiana niña de mis ojos, con sus muchos secretos, tesoros e historias que sólo allí permanecerán, que sólo en sus paisajes se descifrará, con el refinamiento de la cultura humana, con sus

montañosos gestos de óleo, aceite y aguarrás. Ahora sólo pienso en ella y no encuentro razones. Sus recuerdos se filtran en mí como un sutil veneno que debo probar.

Es en sí, el estudio del más aristocrático arte: el dejarse llevar, el dejarse embaucar.



Monteagudo
Abiétar Rosa A

Tenía lugar el momento en que alcanzamos la isla y observábamos que la naturaleza era mucho más compleja: presenciábamos las masas de nubes que circundaban la cumbre de las montañas, así como las tierras altas que aspiraban alcanzar el cielo y el envolvente viento que trasladaba el resuello de cada uno de nosotros a la isla lindante. Pronto localizamos el sonido de los bichos y comprobamos su inocencia, el nubloso clima nos permitió ser consecuentes de la autenticidad del relato sobre el ciclo del agua en aquella parte del océano atlántico y, poco a poco, comprobábamos la sensatez del ser humano en cada una de las personalidades tan dispares que allí coincidimos. Sin embargo, poseíamos un denominador común: la ambición de la creación. Con el paso de los días el espíritu de la creación renacía. La interpretación en el lienzo de ese paisaje libre de grandes edificaciones y vibratorios nubarrones de humo requería de la previa experiencia de andadas por valles y montañas de las que cada uno de nosotros

pudo percatarse, conllevando a técnicas artísticas heterogéneas capaces de exteriorizar las visiones particulares de cada uno. Caminar, mirar, tocar, oler,...para plasmar las vivencias y momentos en que animales y vegetales cohabitábamos en un mismo espacio intercambiando el aire. Fotografías, pinturas, dibujos, vídeos,... que halagaron el paisaje gomero durante una quincena de agosto, formas y colores que reprodujeron la experiencia de haber acariciado personalmente un ambiente apenas destruido por los seres que allí habitan, demostrando que la magia de la creación quizás consista en el contacto directo con un horizonte de tales cualidades benévolas. Sólo el penetrante verde de los bosques y el cobalto de playas y marinas podía elevarnos hasta tales niveles de creación. Mi forma particular de representación se ocupó principalmente del modo en que el óleo actúa sobre la tela, sin olvidar algún que otro clic en la cámara fotográfica y ciertos apuntes a tinta. Al regreso, traje conmigo este paraíso ya que, no sólo ha quedado archivado en bastidores y apuntes, sino que también, ha sido registrado en mi memoria eternamente, pues ésta no es sino otra manera más de inmortalizar instantes efímeros.



Vidal
Espinosa **Sandra**

Cierro los ojos, imagino aquellos paisajes, aquella reunión de incomparables naturalezas sublimes que forman la Gomera. Abro los ojos, admiro colores, formas, compongo mi perspectiva botánica. Preparo mi paleta con azules, verdes y marrones, empiezo a pintar con una pincelada ondulante y desproporcionada, surgen mas colores, violetas, rosas, rojos y grisáceos, sigo pintando, mi espectáculo se va componiendo, mi mano se deja llevar, empiezan a surgir extrañezas, desconciertos, maravillas en la tela, las tomo, me las quedo para mi creación. Me libero, brotan colores confusamente amontonados y contenidos por una multitud de insólitos trazos. Ahora me alejo, contemplo mi obra sobrecargada, con desmedidos matices, sin ningún punto de enfoque, con incoherencia de colores, en una lenta y progresiva destrucción de una biósfera rota.

Vuelvo a cerrar los ojos, me imagino el paisaje de nuevo. Los abro, retorno al lienzo, lo velo, descompongo zonas, experimento, la pintura se mezcla, se reencuentra. La dejo secar, pasan horas... Mañana el cuadro habrá renovado, mañana mi destreza no pecará de ignorancia, actuará con certeza.

Este caos de representaciones tonales acabará por interactuar a la perfección...

Mi expresión; arriesgarse constantemente, perdiendo y ganando, pero con la convicción y reconocimiento de un aprendizaje seguro.



Martín
Gallego M^a Victoria

I

Árboles tramados,
Cada tallo,
Cada rama
se bifurca buscando su rayo de luz.
Como tú, como yo,
Buscando la luz
Paisajes mentales, paisajes vividos,
Paisajes reales, paisajes irreales
Allá donde voy están, son mi luz
no tienen porque ser la tuya.
Entran, salen,
Encuentran su camino
Y al trasluz lo muestran.
Mira más allá con tus ojos entornados
No lo que te muestran sino lo que te ocultan
Vuelve sobre tus pasos,
Mira tus huellas delante de ti y escucha el
rumor que silban.

II

Mi montaña, mi recuerdo,
paisajes vividos,
paisajes sentidos que rondan mi mente,
en la nocturnidad aparecen claros,
bruma que prende en mi memoria,
fuego que redime cada paso en falso,
olores, sensaciones que vagabundean por mi
alma.
Si cierro los ojos están.

III

Raíces, brotes que surgen, tallos que enredan, entrelazan, atan cada semilla, cada grano de tierra, cada brizna de luz.

Alambradas que surcan cada trozo de cielo,
lo sujetan, lo encierran,
creando caminos
donde viaja nuestra voz.
recorre el lindero,
buscando su espacio, su lugar.

Cada piedra cada arbusto señalado,
quizá deba volver sobre sus pasos,
como meros objetos que utilizar pero y si son algo
más que piedras en el camino
Y si forman parte de algo más grande.

Lo utilizamos, lo usamos, lo encerramos y señalizamos

como si de algo desechable se tratase,
que haríamos si nos faltase esa piedra en el zapato.

IV

Esas ramas
ahora son ceniza

Árboles color del fuego que antes los marco
Junto a ellos vuelven a surgir
nuevos colores, nuevos olores
Vida que renace y trata de resurgir cual ave fénix
Los moradores ya no serán los mismos
las sensaciones resurgen con un nuevo comienzo.

Quizá
en algún momento
la esperanza llene el vacío.

Martín Gallego M^a Victoria





Guayhaven ^{Santana}
López

Gatar
Arellano **Ángel Luis**





Ana Leticia ^{Lorenzo}
Rivas

Giménez Pascual
Chiskert

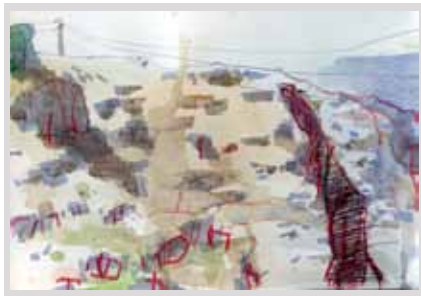




Experiencias

Apuntes en la zona arqueológica (Aras de Sacrificio)

Los antiguos habitantes de La Gomera adoraban a un dios creador que habitaba en el cielo llamado Orahan y creían en una especie de demonio llamado Hirguan, tenían adivinos y hombres sabios y, a semejanza de otros pueblos de origen bereber, rendían culto al sol y a la luna, entre otras divinidades celestes. Poseían emplazamientos específicos para este culto, como las montañas, donde celebraban sus liturgias. Las “Aras de sacrificio” eran construcciones rituales que se hallaban dispuestas en espacios elevados del paisaje, estructuras tubulares construidas en lugares como La Fortaleza y la montaña de Los Manantiales, pero principalmente, en las zonas altas del Garajonay en la isla de La Gomera.



Actualmente en “las aras” de La Fortaleza encontramos construcciones de piedra seca semide-ruida hechas en la cima, en cuyo interior hay una cavidad donde se quemaban ofrendas destinadas a obtener el favor de las divinidades. Se trata de un yacimiento arqueológico y religioso singular, no sólo por su estratégica ubicación, sino también por las connotaciones históricas que posee debido a los últimos episodios protagonizados en él por los habitantes de la isla, pues cuando los aborígenes se sintieron derrotados por los conquistadores castellanos se dirigieron a refugiarse en este territorio sagrado.

Nos hemos propuesto acercarnos al lugar de “las aras” e intentar, tras escuchar su historia, pensar en este paisaje y dibujarlo, enfrentarnos a un espacio que fue ayer sagrado para nuestros antepasados, escogido por alguna razón que nunca alcanzaremos a comprender. Trataremos de poner a trabajar nuestra sensibilidad e intentar captar esas irrealidades visibles que pudiera tener,

conocer este lugar diferenciado de cualquier otro, sus cualidades y presencias, y las huellas que permanezcan, aún hoy, en él.

La propuesta era hacer allí una especie de experimento “rilkiano” , es decir, comenzar a crear como diría Rainer M.Rilke, con el papel y el lápiz tratando de describir los pensamientos más fugaces, con sinceridad interior, tranquila y humildemente, usando para expresarnos las cosas de nuestro entorno más próximo, las imágenes que veamos. Como creadores hayar todo lo necesario en la naturaleza a la que nos hemos adherido. Encontrar caminos propios. Dejarer que ocurra sencillamente.

Susana Guerra
Profesora Titular
Departamento de Dibujo Diseño y Estética
Universidad de La Laguna
Guía de Juan Carlos Hernández Marrero
Arqueólogo y prehistoriador de la Corporación Insular



Experiencia con la naturaleza



Experiencia Jardín de las Creces



Actividades

Enclaves y Resonancias 08/11

Exposición



Otras actividades



Laboratorio Editorial Canario



SONARCC (Mapa Sonoro de Canarias)



Workshop de Arte y Paisaje



